

Hoy vamos a continuar con la nueva serie de sermones *Ejercitando...* O viviendo. Se trata de algo que tenemos que hacer. Así que, una cosa es vivir algo. Pero creo que la palabra *ejercitar* pone más énfasis en el hecho de que se trata de algo que tenemos que hacer. Así que *Ejercitando el Amor de Dios - 2ª Parte*. Vamos a seguir hablando sobre este tema.

Vamos a retomar esto en 1 Juan 2. Juan ha escrito mucho sobre este tema. Y siempre me resulta inspirador leer las cosas que Juan escribió. Especialmente lo que él escribió sobre este tema en Juan 13 y 14 en adelante. Pero él comienza a hablar sobre esto en Juan 13. Solemos leer esto en la noche del Pesaj.

Dios ha revelado muchas cosas a Juan en el comienzo de su ministerio. Pero Dios les ha revelado mucho más cosas que Juan escribió más tarde en las cartas de 1, 2 y 3 Juan. Y Juan ya tenía unos 90 años cuando él escribió el libro de Apocalipsis. Y en 1 Juan él escribió sobre los mismos temas de los que él habla en Juan 13 y 14 de ahí en adelante. Podemos ver que Dios le ha revelado mucho más. Dios les ha revelado esas cosas de las que estamos hablando ahora. Dios nos está mostrando que hay mucho más sobre este tema en 1 Juan.

Es muy fuerte lo que Juan dice aquí. Juan es muy directo aquí. Esto no es algo que se puede asimilar de una vez. Pero revisando y repasando estas cosas, ojalá podamos entender mejor de qué se trata todo esto y por qué Dios nos está mostrando esas cosas ahora más claramente que nunca. Es debido a los tiempos en que vivimos. Debemos entender los tiempos en que vivimos, lo que está pasando en el mundo, lo que va a tener lugar dentro de poco. Esperamos ansiosamente a que Cristo regrese y que comience la nueva era.

Y la Iglesia de Dios necesita vivir, necesita ejercitar más esas cosas, necesita poner esas cosas en práctica. Porque Dios está limpiando la Iglesia, está purificando la Iglesia, está preparando la Iglesia para la venida de Cristo. Esto es muy diferente a como han sido las cosas en los últimos 2.000 años. Porque durante este periodo de tiempo, Dios ha llamado y ha trabajado con la mayoría de los que serán parte de los 144.000. Aunque la mayoría de los que Dios ha llamado rechazaron ese llamado, rechazaron a Dios, se volvieron contra Dios, se volvieron contra Cristo, y volvieron al mundo. Y Juan habla sobre esto aquí.

Y esto va a seguir pasando hasta que Cristo regrese. Y esto es alucinante. Pero el principal enfoque de Dios en esos 6.000 años ha sido preparar a los 144.000. La mayoría de las cosas que están escritas en la Biblia tiene que ver con esa preparación. Y ahora podemos ver lo que ha estado pasando en los últimos 2.000 años, desde que la Iglesia fue fundada. Dios eligió trabajar con más personas a la vez, para prepararlas para esa fase de la construcción del Templo, para la primera resurrección.

Ahora que hemos llegado al final de todo esto las cosas son un poco diferentes a como han sido en los últimos 2.000 años. Porque antes de eso la Iglesia no tenía que ser limpiada de la misma manera. Dios ha limpiado a Su Iglesia en varias ocasiones. Hemos pasado por varias limpiezas. Muchas cosas tuvieron lugar durante la Era de Filadelfia. Los que ya están en la Iglesia a más tiempo, desde los tiempos de la Iglesia de Dios Universal, entienden eso. Los que vivieron durante la Era de Filadelfia entienden que muchas cosas que tuvieron lugar fueron en realidad una gran limpieza.

Hubo ocasiones en las que Dios ha limpiado la Iglesia pero no han sido limpiezas tan a fondo como la que está teniendo lugar ahora. Dios está haciendo una última limpieza en la Iglesia, para fortalecer y preparar a la Iglesia para lo que viene. Aunque seamos muy pocos Dios está trabajando con nosotros para que seamos un Cuerpo impoluto. Debido a esto muchos han sido expulsados de la Iglesia de Dios. Especialmente desde 2010. Esto en realidad comenzó en 2008, pero algunos solo se marcharon en 2012 y 2013. Pero como Juan describe aquí, esas personas eran mentirosas, estaban mintiendo a Dios.

Y esas cosas son muy difíciles porque se trata de personas con las que solíamos reunirnos, con las que solíamos pasar tiempo juntos, con las que teníamos comunión en la Iglesia de Dios. Esto me recuerda un himno que dice: "Caminábamos lado a lado a la casa de Dios disfrutando de los dulces consejos". Y es difícil cuando esas personas se vuelven en contra de nosotros. Esto duele muchísimo. Es doloroso cuando las personas se vuelven en contra de nosotros y se alejan de la verdad.

Vamos a retomarlo aquí en 1 Juan 2. Hemos estado hablando sobre esto. Versículo 4. Vamos a leer esto nuevamente para que todos entendamos el contexto de lo que Juan dice aquí. Porque debemos entender lo que Juan dice antes de esto y adonde él quiere llegar con lo que él dice aquí. Porque lo que él dice aquí es una buena herramienta para medirnos a nosotros mismos, para saber dónde estamos, para medir a la Iglesia en ese aspecto también.

1 Juan 2:4 - El que dice: "Yo lo conozco" y no guarda Sus mandamientos es mentiroso... He visto esto tantas veces en la Iglesia de Dios durante las Eras de Filadelfia y de Laodicea. Personas que hacían las cosas por automatismo, que acudían a las reuniones en el Sabbat, que se reunían con otros para celebrar la Fiesta de los Tabernáculos pero no estaban del todo comprometidas, no estaban realmente convencidas. Y llega un momento en que ellas deciden tomar un camino diferente. Ellas ceden a los tirones del mundo y abandonan el camino de vida de Dios.

Pero esto no sucede de la noche a la mañana. Antes muchos en la Iglesia quedaban en shock cuando alguien se marchaba de la Iglesia o era expulsado de la Iglesia. Porque entonces ellos se enteraban de ciertas cosas sobre los que se marchaban. Ellos caminaban lado a lado con esas personas a la casa de Dios, disfrutando de los dulces consejos. Ellos invitaban esas personas a comer en sus casas. Ellos pensaban que conocían bien a esas personas. Y entonces ellos se enteraban de ciertas cosas y les quedaba claro que esas personas ya no eran parte de nosotros.

Pero algo que ellos no entendían es que esas cosas no suceden de la noche a la mañana. Esa no fue una decisión de última hora que esas personas han tomado. Las cosas por las que esas personas se han marchado de la Iglesia habían estado sucediendo en su vida por mucho tiempo antes de esto. Porque quedar separado del flujo del espíritu de Dios es un proceso gradual. Dios nos da tiempo para cambiar. Dios tiene mucha paciencia con nosotros. Dios trabaja con nosotros y nos da todo lo que necesitamos para responder a Él de la manera correcta. Dios tiene mucha paciencia con nosotros. Dios nos corrige, nos reprende. Pero si no respondemos a esto de la manera correcta, si no deseamos vivir de acuerdo con Su camino de vida, bueno, esa es nuestra elección.

...es mentiroso y la verdad no está en él. Y ese es el problema. Después de un tiempo esas persona ya no pueden siquiera hablar sobre la verdad de la misma manera. Ellas ya no pueden hablar con otros sobre la verdad. Ellas pueden hablar sobre cosas triviales, pueden mantener una conversación con los demás, ellas siguen teniendo una cierta amistad con los demás, siguen compartiendo ciertas cosas con los demás, pero ellas ya no pueden hablar sobre la verdad, no pueden estar de acuerdo con la verdad.

Pero el que guarda Su palabra... Y aquí la palabra *guardar* significa *proteger, velar por*. Como lo que se hace con un tesoro. He estado pensando sobre esto esta mañana. Lo que Dios nos ha dado, lo que tenemos, es un tesoro. De verdad. Dios nos ha dado la verdad, nos ha dado Su camino de vida. ¡Y esto es tan increíble! Y si vemos esto como un tesoro vamos a cuidarlo, a protegerlo, a guardarlo. Porque esto es lo que se hace con un tesoro.

Y esto tiene que ver con nuestra mente, con como pensamos sobre esto lo que Dios nos ha dado. Y esto produce agradecimiento y gratitud de nuestra parte también.

Pero el que guarda Su palabra, en este verdaderamente el agapé de Dios ha sido perfeccionado. Y en ingles la palabra agapé puede ser pronunciada de diferentes maneras. Lo que no es el caso en español. Pero esto da igual. Lo importante es que todos entendamos que se trata del amor de Dios.

...en este verdaderamente el agapé de Dios ha sido perfeccionado. Esto es lo que queremos. Esta es la voluntad de Dios para nosotros. Esta es la razón y el propósito para la creación de ELOHIM. Si tenemos esto, si esto está siendo desarrollado en nosotros, entonces el amor de Dios está siendo perfeccionado en nuestra mente. Esta transformación está teniendo lugar.

De este modo sabemos que estamos en Él... Si pensamos de una determinada manera sobre los demás, especialmente los unos sobre los otros en el Cuerpo de Cristo, esto nos ayuda a comprender donde estamos, que estamos en Dios. Porque no podemos tener este tipo de amor sin Dios. Esto es imposible. No podemos producir esto por nosotros mismos. No basta con pensar: "Hoy voy a tener agapé y voy a tratar a todas las personas muy bien".

Y esto no significa que no debemos esforzarnos por hacer esto, pero debemos entender que no podemos hacer esto de la manera correcta sin la ayuda de Dios, sin el espíritu de Dios. Porque para ejercitar el amor de Dios Él tiene que permanecer en nosotros. Porque seguimos teniendo la naturaleza humana en nosotros y eso siempre será una batalla.

De este modo sabemos que estamos en Él: El que afirma que permanece en Él debe vivir como él vivió. Y esto se refiere a Cristo. Porque ese es el contexto de lo que Juan dice aquí. Él se refiere a Cristo y al amor que Cristo tenía. Juan lo dice una y otra vez.

Si permanecemos en Dios y en Cristo vamos a vivir de una determinada manera. Y, como dice en el versículo anterior, si no estamos viviendo esto somos mentirosos y la verdad no está en nosotros. Podemos saber de la verdad, podemos saber que no debemos comer carne cerdo, podemos saber que poner un navidad o celebrar la pascua está mal, podemos saber sobre el plan de Dios y sobre lo que va a pasar cuando terminen los 6.000 años, podemos tener conocimiento de ciertas cosas, pero podemos perder todo esto. Muchos lo han perdido.

Este es un versículo muy importante. Debemos vivir como Cristo vivió. Así de sencillo. En todos los aspectos de nuestra vida. Cristo dice en **Juan 13:34 - Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis los unos a los otros...** Pero esto no es todo, porque la palabra que aquí es traducida como “amar” significa *amar de una determinada manera*. “Así es como debéis amar”. Eso es lo que significa la palabra que aquí es traducida como “amar”. Y para entender esto hay que entender el contexto. Cristo dijo: **Que os améis los unos a los otros como yo os he amado.** “Debéis amar los unos a los otros de la misma manera que yo os he amado.” ¡Esto es muy claro! Porque esto nos ayuda a comprender que se trata de un tipo de amor que siempre está dispuesto a sacrificarse. ¿Y cómo pensamos hacia los demás? ¿Estamos dispuestos a sacrificar a nuestro “yo”, nuestra voluntad, nuestra manera de hacer las cosas?

Porque de eso se trata. ¿Estamos dispuestos a luchar contra nuestro “yo” y esforzarnos por estar en unidad con Dios, por estar de acuerdo con Dios en Su manera de pensar – y más importante aún - de tratar a los demás? Si no pensamos de la manera correcta hacia las personas tampoco vamos a tratarlas de la manera correcta.

Volviendo a **1 Juan 2:7 - Hermanos, no os escribo mandamiento nuevo, sino el mandamiento antiguo que teníais/habéis tenido desde el principio.** Y “que habéis tenido” es una mejor manera de decir esto. **...desde el principio...** ¿Qué significa esto? Juan dice a la Iglesia: “Esto es algo que vosotros habéis tenido desde el comienzo de vuestro llamado”.

Lo que está escrito en Juan 13:34 es algo que sabemos desde hace mucho tiempo. Leemos este versículo al menos una vez al año, en la noche del Pesaj. Leemos Juan 13:34 y algunos versículos de los capítulos 14 y 15 también. Aquí Juan dice a la Iglesia: “Esto no es nada nuevo para vosotros porque es lo que habéis escuchado desde el principio”. Y así es como debemos pensar.

No os escribo mandamiento nuevo, sino el mandamiento antiguo habéis tenido desde el principio. Y esto es de lo que Juan está hablando aquí. Algo que hemos tenido desde el principio. Porque la Iglesia estaban comenzando cuando Juan escribió estas cosas. Él escribió esto para la Iglesia.

Otra vez os escribo un mandamiento nuevo... “¿Os escribo un mandamiento nuevo? Aquí Juan dice lo mismo pero de una manera un poco diferente. Entendemos esto. en **Otra vez os escribo un mandamiento nuevo, que es verdadero en él y en vosotros.** Se trata del mismo mandamiento que hemos escuchado desde el principio. No se trata de algo nuevo. Se trata de algo que necesitamos entender. Y Dios les estaba dando la comprensión de esas cosas en ese entonces. Juan dice aquí en esencia: “Si vosotros aun no entendéis esto necesitáis entenderlo ahora.”

...que es verdadero en él y en vosotros. ¿Y qué significa esto de “en él y en vosotros”? Esto tiene que estar en nosotros. Juan aquí se refiere al espíritu de Dios. Porque así es como podemos crecer. Así es como podemos estar de acuerdo con Dios u con Su verdad. Debemos permanecer en Dios y Dios debe permanecer en nosotros. Esto es lo que nos es dicho en Juan 13, 14 y 15. Y aquí Juan sigue edificando sobre esto. Dios sigue edificando sobre esto a través de Juan, mejor dicho.

...que es verdadero en él y en vosotros. Porque si no permanecemos en él, si no reconocemos de dónde esto viene, si esto no está en nosotros, entonces no es verdadero. O estamos viviendo de acuerdo con la verdad o estamos viviendo una mentira. Y si Dios no está en nosotros y nosotros estamos en Dios no podemos vivir de acuerdo con la verdad.

Porque las tinieblas... Las tinieblas representan la esclavitud. Y entendemos que Dios nos ha llamado a salir de la esclavitud. Hemos hablado sobre esto en los sermones de los Días de los Panes sin Levadura, sobre lo que esto significa. Esta expresión aquí significa lo mismo. **Porque las tinieblas ya pasaron y ahora brilla la luz verdadera.**

Por lo tanto, la única manera que puede suceder es la luz, es si Dios está en nosotros y somos capaces de ver. Bellas analogías aquí. La luz acaba con las tinieblas. Las tinieblas desaparecen.

Continuando aquí: **El nuevo mandamiento es verdadero...** Esta sea quizá una mejor manera de decir esto. Ese nuevo mandamiento nos fue dado en el principio, ese mandamiento es verdadero en nosotros porque Dios está en nosotros y nosotros estamos en Dios. Eso es lo que hace con que ese mandamiento sea verdadero en nosotros.

Vamos continuar pero volveremos a esto más adelante. Vayamos a 2 Juan, donde podemos obtener más información de Juan. El contexto de todo esto es el contexto. Y quizá parezca que Juan se repite en ciertas cosas que él escribió, pero la realidad es que él sigue añadiendo más información. Esto es como el tema de los dos árboles. Las personas se cansaron de escuchar sobre esto. Era como: “¡Ya

está bien!" Pero siempre había algo nuevo que debíamos aprender, algo en lo que crecer y comprender espiritualmente.

2 Juan 1:1 - El anciano, a la señora elegida... Escogida. Llamada por Dios. Aquellos a los que Dios ha llamado a la Iglesia. Esa señora elegida a la que Juan se refiere aquí es la Iglesia de Dios. **...a y sus hijos...** Aquellos que son traídos a la Iglesia, que son nuevos, que son más jóvenes, que están creciendo. **...a quienes yo amo...** Y aquí tenemos nuevamente la palabra *agapao*. "De esta manera". **...en la verdad.** Juan nos dice que manera es esta.

Porque no podemos amar a otros si no es en la verdad. Si no permanecemos en la verdad y la verdad no está en nosotros no podemos amar a otros de la manera que debemos amarlos. Porque no estamos de acuerdo con Dios. ¿Y qué pasa entonces? Si no estamos de acuerdo con Dios estamos cortando el flujo del espíritu de Dios en nosotros porque estamos cometiendo pecado. No estamos en unidad con Dios.

Pienso en lo que pasó en 2008, 2009, 2010 y después de esto. ¡Hemos tenido que elegir! Pienso en lo que pasó en 2008 cuando Dios nos reveló que Cristo va a volver en un Día de Pentecostés y no en una Fiesta de las Trompetas. Entonces Dios nos dio la comprensión de algo que Él estaba revelando. Dios nos estaba revelando cuándo Cristo va a regresar. Y más tarde Dios también nos dio la comprensión de que la ofrenda de la Gavilla Mecida y la ofrenda de los panes mecidos están directamente vinculadas. ¡Y esto tiene tanto significado! Increíble.

Pero pienso en algunas persona que tomaron ciertas decisiones en ese entonces porque no estaban de acuerdo con esas cosas. Ellas no estuvieron de acuerdo con esas cosas desde el principio y su actitud era equivocada. Y más tarde... Bueno, no voy a hablar sobre esto ahora. Pero si esas personas no se arrepienten... Porque ellas no se arrepintieron de su actitud equivocada, de las cosas que ellas dijeron a las personas en la Iglesia de Dios.

Porque Dios no toma a la ligera cuando alguien comienza a sembrar división en Su Iglesia. Pienso en lo que pasó en la Era de Filadelfia, en todas esas personas que sembraban división en la Iglesia de Dios. Ninguna de esas personas sigue en la Iglesia. Ninguna de esas personas ha sido despertada. Otros se fueron con el primer grupo, volvieron al protestantismo. Hemos pasado por cosas espantosas en la Iglesia de Dios.

Juan dice aquí: "Yo los amo en la verdad". Porque ahí es donde el espíritu de Dios. Aquí Juan nos dice cómo amar los unos a los otros de la manera correcta. Porque debemos estar de acuerdo con los caminos de Dios, con la verdad de Dios para poder amarnos unos a otros de la manera correcta. Porque si no hacemos esto nos falta algo, nos estamos resistiendo, estamos trabajando en contra de eso y por eso no podemos pensar de la manera correcta hacia los demás. Y otras cosas se cuelan en nuestra mente porque estamos confiando en nosotros mismos y no en Dios.

Y no yo solo, sino también todos los que han conocido la verdad. Porque la realidad es tenemos comunión en la verdad si tenemos la misma mente. Y si no tenemos la misma mente nuestra comunión no es correcta. Y el nombre de diferentes personas me vienen a la mente ahora. Puedo ver los rostros de esas personas que no estaban de acuerdo, que se resistieron. ¿Cómo podemos tener comunión unos con otros si hay división, si la casa está dividida? No se puede. ¿Qué podemos compartir unos con otros entonces? Porque compartimos la verdad. Tenemos comunión en la verdad. Eso es lo que nos une. Porque creemos las mismas cosas gracias al espíritu de Dios.

Lo que Juan dice en ese versículo es muy claro. ... **a los que amo en la verdad. Y no sólo yo sino también todos los que han conocido la verdad. A causa de la verdad que permanece en nosotros, y estará para siempre con nosotros:** Y esto es algo muy bonito. Pensar que el camino de Dios, que la mente de Dios (porque esto es de lo que Juan está hablando aquí), va a estar para siempre en nosotros.

Sea con vosotros gracia... Esto es lo que debemos desear los unos a los otros. Al igual que Juan lo deseaba a la Iglesia. Debemos desear que todos recibamos la gracia de Dios. Porque es por la gracia de Dios que recibimos el perdón de nuestros pecados. Dios es muy paciente con nosotros. Podemos recibir el amor de Dios, las bendiciones de Dios y el favor de Dios en nuestra vida.

Sea con vosotros gracia, misericordia y paz, de Dios Padre... Dios es la fuente de todo. ...y del Señor Josué, el Cristo, el Hijo del Padre, en verdad y en amor. Agapé. Ese amor viene de Dios, juntamente con la verdad. Y para amar la verdad necesitamos tener el espíritu de Dios. Necesitamos tener el amor de Dios y la verdad de Dios en nosotros. Así es como podemos amar a Dios con Su amor. Es increíble entender que podemos tener esto.

Me alegré muchísimo de encontrarme con algunos de vosotros que estáis viviendo en verdad... Esto es algo muy bonito. Es horrible cuando las personas no están viviendo la verdad. Es horrible cuando queda de manifiesto, cuando queda claro que una persona no está viviendo la verdad. Esto es algo muy doloroso. Porque si amamos unos a otros entonces deseamos que todos vivan en verdad.

Y ahora te ruego, señora, no como si te escribiera un nuevo mandamiento... Juan dice esto una y otra vez. Él nos recuerda constantemente de qué se trata todo esto, a qué se remonta todo esto y qué necesitamos entender. ...**sino el mismo que teníamos desde el principio...** Juan 13:34. Cristo nos reveló esto en la noche del Pesaj. Fue en esa noche jamás habían sido reveladas a los seres humanos. cuando Cristo reveló las cosas más importantes, más poderosas de todo su ministerio. Cosas que jamás habían sido reveladas a los seres humanos hasta entonces. Es increíble entender esto.

Y ahora te ruego, señora, no como si te escribiera un nuevo mandamiento sino el mismo que teníamos desde el principio: que nos amemos unos a otros. Que nos amemos unos a otros de esta manera. Este es el contexto. ¿De qué manera? Como oímos desde el principio. Cristo nos amó tanto

que él estaba dispuesto a sacrificar su propia vida por nosotros. Y Cristo nos dijo que así es como debemos amar los unos a los otros.

Tenemos que sacrificar nuestra propia voluntad. Y esto es algo de lo más difícil para un ser humano. Esto es lo más difícil para alguien en la Iglesia de Dios. Y no podemos hacer esto de nosotros mismos. Necesitamos ayuda. Tenemos que orar por esto. Tenemos que luchar día tras día. Todos hacemos esto. Si queremos vivir de la manera correcta tenemos que luchar incesablemente. Por eso clamamos a Dios por Su espíritu. Porque con la ayuda de Su espíritu podemos pensar de la manera correcta hacia los demás. Y podemos ver el pecado en nosotros mismos. Podemos arrepentirnos delante de Dios cuando hacemos algo que está mal, cuando pensamos de una manera equivocada, cuando decimos algo que hace daño a otra persona o cuando nos comportamos de una manera equivocada hacia otra persona. Podemos ver que tenemos una naturaleza podrida y egoísta.

Los seres humanos tenemos una naturaleza podrida. ¡El egoísmo es algo tan feo! Nosotros tenemos que estar convencidos de eso. Y cuanto más convencidos estemos de esto, cuanto más odiamos el egoísmo, más desearemos hacer lo que es correcto, más vamos a luchar por lo que es correcto y más dispuesto estaremos a arrepentirnos cuando nos equivocamos.

Versículo 6 - En esto consiste el amor... El amor de Dios, agapé. **...en que vivamos conforme a Sus mandamientos. Y este es el mandamiento: que viváis en este amor, tal como lo habéis escuchado desde el principio.** Pero si insistimos en seguir nuestro propio camino, si no nos llevamos bien unos con otros, si hay conflictos entre nosotros... El hecho de que las personas no se lleven bien revela mucho. Y esto aquí nos ayuda a ver que debemos tener dominio propio. Porque si no podemos llevarnos bien algo va muy mal con nosotros.

Da igual con quien usted tiene un problema en el Cuerpo de Cristo. Da igual si es con su cónyuge, con sus hijos, con sus padres. Si los hijos tienen edad suficiente para comprender esas cosas, si ya son maduros. Estoy hablando de personas que han crecido en la Iglesia de Dios. Esto comienza en la Iglesia, en la comunión unos con otros. Esto es lo que más deberíamos desear, es donde más deberíamos trabajar. Y, sin embargo, a veces cuando tenemos una relación más es más fácil guardar rencor a las personas, si no tenemos cuidado. Es muy fácil empezar a criticar unos a otros y pensar que las personas...

Todos podemos mejorar. Todos podemos hacer mejor las cosas. Ninguno de nosotros ha alcanzado la perfección todavía. Ninguno de nosotros es perfecto. Y a veces si no tenemos cuidado empezamos a fijarnos en las imperfecciones de los demás. O lo que creemos ser imperfecciones. Miramos algo que una persona está haciendo y pensamos que no es correcto porque no es "como yo lo haría". Bueno, ¿hay solamente una manera de hacer las cosas?

Esto es algo importante. Yo siempre trato de enseñar esto al ministerio, de diferentes maneras. Porque esto tiene que ver con juzgar las cosas en la Iglesia. Y hablamos sobre esas cosas en los sermones también. Debemos tener cuidado con la forma en que miramos ciertas cosas. A veces Dios

da a las personas que tienen ciertas funciones en el ministerio de la Iglesia la capacidad de discernir ciertas cosas para que ellas puedan tratar con ciertos asuntos. Pero esas personas deben tener mucho cuidado a la hora de juzgar esos asuntos y deben preguntarse: ¿Estoy juzgando esto de acuerdo con Dios o de acuerdo con la forma en que yo lo veo, la forma en que yo creo que esto debe ser?”.

¿Y cuáles son los parámetros que usamos para medir las cosas? ¿Hay pecado involucrado en la situación? Si no hay pecado, entonces no debemos inmiscuirnos. Debemos mantenernos al margen y conceder tiempo a las personas. Da igual si se trata de algo importante o de una nimiedad. ¿Es esto algo que puede hacer daño a otros? Tenemos que aprender a juzgar las cosas en nuestra vida. Tenemos que aprender a juzgar. Todos debemos aprender a juzgar con rectitud. Y eso se manifiesta en nuestra forma de pensar hacia los demás. Ahí es donde entra el tema de juzgar. Nuestra manera de juzgar debe estar de acuerdo con Dios. Debemos esforzarnos por juzgar las cosas de acuerdo con lo que Dios dice, con como Dios dice que hagamos ciertas cosas.

Y eso es todo un reto. Debemos examinar nuestros pensamientos, nuestra manera de pensar y asegurarnos de que estamos pensando de la manera correcta. Porque si no estamos pensando de la manera correcta, ¿saben qué pasa? Estamos cometiendo pecado. Si no estamos pensando de la manera correcta, si nuestra manera de juzgar no está de acuerdo con Dios pero juzgamos de acuerdo con nuestra manera de ver las cosas, algo que hacemos muy a menudo... Yo tengo miedo de hacer esto. Todos deberíamos tener miedo de hacer esto.

Porque si tratamos mal al pueblo de Dios, a alguien en la familia, si pensamos mal hacia ellos, si hablamos mal de ellos, si les decimos algo que no está de acuerdo con Dios, entonces cometemos pecado y tenemos que arrepentirnos. Estamos pensando a nuestra manera y nuestra manera no es la manera de Dios. Dios no nos permite juzgar a nuestra esa manera, de la manera en que “yo” lo veo, de la manera en que “yo” pienso que las cosas deben hacerse. ¡Hay tantas maneras de hacer las cosas en la vida! ¿Puede otra persona hacer algo de mejor manera? Todos podemos. Pero hay que darles tiempo. Todos tenemos que pasar por experiencias y aprender las cosas.

Yo no llegué donde estoy de la noche a la mañana. He necesitado mucho tiempo. Y me queda mucho camino por recorrer todavía. Hasta que yo sea transformado. Sea esto cuando sea.

Tenemos que ver las cosas desde esa perspectiva y aprender a cuidar de verdad unos a otros. Debemos estar dispuestos a controlar nuestros sentimientos, la manera cómo “yo” creo que las cosas deberían ser. Porque ahí es donde surgen la mayoría de los conflictos. Ahí es donde surgen la mayoría de los desacuerdos. Porque no nos salimos con la nuestra y las cosas no son como creemos que debería ser.

Esto es lo que siempre pasa en las familias, en la Iglesia, en los matrimonios entre dos personas que son parte de la Iglesia, cuando las cosas no van bien. ¿Y por qué las cosas no van bien? Porque uno

de los dos - o los dos - no puede salirse con la suya, porque las cosas no se hacen a su manera. Entonces empiezan las peleas y ellos ya no pueden arreglar las cosas porque a menudo ninguno de los dos quiere ceder, por terquedad." "¡Yo tengo razón! Así es como las cosas deben ser". Y esto es algo muy peligroso.

Dios quiere que entendamos que debemos examinar nuestra manera de pensar en todas nuestras relaciones. Tenemos que examinar a nosotros mismos antes que nada. Tenemos que cambiar nuestra mentalidad, nuestra manera de pensar antes que nada. No estamos en la Iglesia, en el Cuerpo de Cristo para cambiar a otros. Estamos aquí para cambiar a nosotros mismos, para crecer, para entender lo que debe cambiar en nuestra manera de pensar hacia los demás y hacer esos cambios. Estamos aquí para apoyar y ayudar a otros en el Cuerpo de Cristo tanto cuanto podamos, dándoles ánimos, cuidando de ellos, mostrándoles amor, preocupándonos por ellos de una manera sincera. No porque queremos que ellos cambien. No para recibir algo a cambio, pero para dar. En esto consiste la comunión. Debemos acercarnos unos a otros y desarrollar vínculos de unidad, compartir unos con otros. ¡Esto es algo tan bonito! Esto es lo que nos hace uno. Este es el camino de Dios, la mente de Dios. Y es muy, muy difícil luchar contra nuestra naturaleza.

Esto me hace pensar en ciertas cosas que suceden y que han sucedido en el pasado. Situaciones, cosas de las que me he enterado, conflictos entre las personas, discusiones y peleas, personas que no podían llevarse bien en su matrimonio o unos con otros en la Iglesia de Dios.

Y cuanto más miembros había en una congregación de la Iglesia de Dios más a menudo sucedían este tipo de cosas. Congregaciones con 300 o 400 miembros que se conocían, que participaban de toda clase de actividades. Personas que tenían ciertas funciones en la Iglesia que empezaban a tener problemas unas con otras por la razón que fuera. Por celos, por envidia, porque alguien dijo o hizo algo y el otro lo interpreta de la manera equivocada, lo toma a mal. ¿Por qué somos tan sensibles a veces? Pensamos que.... La mente humana. Pero esta es otra historia.

Todo esto tiene que ver con cómo pensamos hacia los demás. Debemos pensar en los demás en la verdad, con el espíritu de Dios. Esto es lo que Juan nos dice aquí.

2 Juan 1:6 – En esto consiste el amor... El amor de Dios, agapé. **...en que vivamos conforme a Sus mandamientos. Y este es el mandamiento: que viváis en este amor, tal como lo habéis escuchado desde el principio.** ¿Puede esto ser más claro? Más le vale que usted se esté sacrificando. Más le vale que usted esté sacrificando su propia voluntad. Porque si usted se aferra a sus propios caminos usted no se está sacrificando. ¿Qué estamos sacrificando si no estamos dispuestos a dejar a un lado nuestra manera de ver algo? ¿Si no estamos dispuestos a hacer eso?

Porque muchos engañadores han salido al mundo, los cuales no confiesan que Josué, el Cristo, viene en la carne. Esto es algo asombroso. Y antes la Iglesia de Dios no entendía lo que esto significa. Ni mismo el ministerio de Iglesia entendía esto. ¿Qué significa "confesar que Josué, el Cristo, viene en la carne"? Nosotros entendemos que él viene en la carne. No se trata de reconocer, de decir

simplemente: Sí. ¡Por supuesto que Cristo vino en la carne”. Los protestantes creen que él vino en la carne y murió. Pero esto no prueba nada. Porque no se trata de esto.

Esto es para los que tienen el espíritu de Dios, que han sido engendrados del espíritu de Dios. Por su manera de vivir, por lo que dicen, por sus acciones ellos confiesan... La palabra “confesar” no es la traducción más acertada aquí. Pero esto significa reconocer algo y reflejarlo en la forma en que vivimos. Testificamos esto por la manera cómo vivimos. Nuestra manera de vivir demuestra si Dios y Cristo permanecen en nosotros y nosotros permanecemos en Dios. O no.

De esto se trata. Nuestra manera de vivir demuestra si Cristo viene o no viene en la carne. Si él está viviendo en nosotros. Y esto es algo esencial. ¿Está Cristo viviendo en nosotros o no? Porque solo entonces estamos en la verdad.

Porque muchos engañadores han salido al mundo, los cuales no confiesan que Josué, el Cristo, viene en la carne. ¿Y qué significa esto? Que esas personas no están viviendo de la manera correcta. Cuando las personas no se comportan de la manera correcta unas con otras en la Iglesia, ¿qué refleja esto? Que Cristo no está en ellas. Que Cristo no está viniendo en la carne en la vida de esas personas. Por su manera de vivir ellas no confiesan que Josué, el Cristo, viene en la carne.

Personas que no se llevan bien unas con otras, que no se arrepienten del pecado, que no envían los diezmos, que no dan ofrendas de los Días Sagrados. Algo que ha pasado recientemente. ¡Y que esas personas hagan esas cosas después de todo lo que he dicho sobre esto en últimos años!? Porque durante mucho tiempo esto ha sido un gran problema. Los que roban a Dios tienen un espíritu mentiroso. ¿Hay algo más horrible que mentir descaradamente a Dios? Dios nos conoce. Dios nos ve. Él sabe todo lo que hacemos.

Recuerdo a un individuo que ha estado pasando por dificultades durante un tiempo. Y entonces él consiguió un buen trabajo y las cosas comenzaron a ir bien para él. Tan bien que él pensaba que ya no necesitaba enviar el diezmo y tampoco estar en comunión con los demás en la Iglesia. Ella ya no quería hacer ningún tipo de sacrificio. Yo pienso: “¿qué te pasa?” Bueno, esto simplemente muestra como ese individuo es en realidad. Él no estaba siendo fiel en las pequeñas cosas en su vida, no estaba viviendo esto.

¿Y cómo podemos esperar que Dios luche nuestras batallas por nosotros si no estamos haciendo las cosas más sencillas? ¡Por esas son cosas sencillas! Esas son cosas en las que debemos pensar muy bien antes de ser bautizados. Tenemos que estar totalmente convencidos de que pagar el diezmo y dar ofrendas en los Días Sagrados nunca va a ser un problema para nosotros pero que simplemente es la forma en que vivimos. Y lo mismo pasa con el resto de las leyes de Dios, con el camino de vida de Dios.

A menudo las cosas más difíciles de ver tienen que ver con la comunión y nuestra relación unos con otros, con cómo pensamos los unos de los otros, con cómo hablamos los unos a los otros. Y si no podemos obedecer a Dios en los diezmos y las ofrendas, ¿qué pasa con el resto? Se va por el retrete. ¿Qué otra cosa puedo decir?

Juan dice mucho más cosas aquí. Y él lo dice sin tapujos, usando palabras muy fuertes. Él ya ha dicho que los que hacen esto son mentirosos. Y esto es cierto. Los que hacen esto mienten a Dios. ¿Cómo puede alguien pensar que puede mentir a Dios? Esto es algo que me deja anonadado. ¿Cómo puede alguien que ha sido bautizado pensar que puede mentir a Dios e irse de rositas? Dios sabe lo que usted está haciendo. Él siempre sabe lo que usted piensa. Y si no creemos esto estamos en el lugar equivocado.

Dios conoce nuestros pensamientos. Y esto debería hacernos recapacitar y quizá infundirnos un poco de miedo. Y si sabemos eso, si entendemos y creemos eso con todo nuestro ser, estaremos más dispuestos a luchar cuando pensamientos equivocados nos vienen a la mente. Porque todos los seres humanos tenemos pensamientos equivocados que nos vienen a la mente. Ninguno de nosotros está exento de esto.

A veces Satanás y los demonios transmiten cosas a nuestra mente y dejamos que esos pensamientos entren en nuestra mente. Y entonces depende de nosotros decidir qué hacemos con esos pensamientos. Y Dios sabe lo que entra en nuestra mente. Él conoce todos nuestros pensamientos. Y tener o no tener pensamientos equivocados es una elección. ¿Qué hacemos con esos pensamientos? ¿Seguimos con ellos o luchamos contra ellos? ¿Los ignoramos o nos deshacemos de ellos? Esas son elecciones que tenemos que hacer.

Esto me hace pensar en Adán y Eva. Ellos pensaron que podían esconderse de Dios en medio de los arbustos. Ellos no entendían que esto es algo imposible, ¿verdad? Ellos intentaron esconderse entre los arbustos, en las sombras. ¡Pero no podemos escondernos de Dios! Dios nos hizo. Pero Adán y Eva no entendían esas cosas o nada de esto les importaba. Ellos eligieron esto.

Cuando Dios nos da Su espíritu podemos ver y entender esas cosas. Y esto es verdaderamente impresionante.

Aquí Juan habla sobre cosas muy específicas que son mucho más graves que mentir a Dios al no dar ofrendas de los Días Sagrados o no pagar el diezmo como es debido. Esas cosas son mucho más graves y difíciles de entender espiritualmente. Algunos que han sido parte de la Iglesia en el pasado no podrían entender nada de esto. Ellos podrían oír ciertas cosas, pero ellos no lo entenderían que deben entrar en esta batalla y desear ejercitar el amor de Dios y entender lo que esto significa. Porque solo podemos entender esto y esforzarnos por vivir esto en espíritu y en verdad con la ayuda del espíritu de Dios. Y esto viene a través de Cristo. Y esto significa que debemos arrepentirnos siempre.

Porque muchos engañadores han salido al mundo, los cuales no confiesan que Josué, el Cristo, viene en la carne. Y esto no se refiere al mundo pero a la Iglesia de Dios. Y esto es realmente alucinante. ¡De verdad! **Muchos engañadores han salido al mundo...** ¿Qué significa esto? Significa que esas personas se han marchado de la Iglesia y han vuelto al mundo. Ellas han elegido tener comunión, confraternizar con el mundo. Ellas han elegido hacer cosas que no están de acuerdo con los caminos de Dios. Y ellas han elegido al mundo, han elegido vivir como viven los demás en el mundo. Porque de un lado están los caminos del mundo, los caminos de los seres humanos, el egoísmo y del otro lado está el camino de vida de Dios.

Y a esto se refiere Juan aquí. Esto es lo que Juan quiere decir cuando dice que “muchos engañadores han salido al mundo”. Porque eso es lo que pasa con los engañadores y mentirosos. Ellos están en el mundo. Ellos no son parte de la Iglesia. Y muchas veces ellos ni siquiera están en el patio. Ellos han hecho un largo viaje. Ellos están muy, pero que muy lejos del patio. Están muy lejos, están en otra parte. Y a veces las personas se alejan tanto que yo pienso: “¿Cómo puede alguien pensar de esa manera?”

Y aquí Juan no dice que son solo unos pocos. Esto es lo más triste en la Iglesia. Yo no sé exactamente cuándo Juan escribió 2 Juan. ¿Fue antes de entrar en prisión, o después, cuando él ya tenía unos 80 años? Aquí no lo dice. No se sabe cuándo él escribió esas cosas. Pero él ya era muy mayor cuando escribió el libro de Juan y 1 Juan. Y entonces él escribió 2 Juan, antes de escribir el libro de Apocalipsis.

Cuando Juan escribió esto él ya había visto muchas cosas en la Era de Éfeso, la primera era de la Iglesia. Él había visto a muchos que habían sido llamados a la Iglesia de Dios marcharse de la Iglesia de Dios. Pablo ya había estado tratando con muchas situaciones en las que las personas se marchaban o eran expulsadas. Pablo incluso menciona por su nombre a algunos ministros que se habían marchado de la Iglesia llevándose a algunos con ellos. Algunos los habían seguido y se habían ido con ellos. Pablo había estado tratando con esas cosas y escribió sobre esto mientras estaba en prisión.

Y aquí leemos lo que Juan escribió. Juan era el último que quedada y había visto mucho más que cualquiera de los demás. Y aquí Juan dice que muchos, muchos de ellos habían vuelto al mundo. Muchos que antes eran parte de la Iglesia de Dios y se habían marchado, estaban desvinculados de la Iglesia de Dios espiritualmente.

...han salido al mundo, los cuales no confiesan que Josué, el Cristo, viene... Su manera de vivir no refleja que Dios y Cristo están viviendo en ellos. Ellos han salido al mundo. Ellos están pecando. **Tal persona es el engañador y el anticristo.** Él lo dice muy claramente. Juan llama a las cosas por su nombre. Esas personas están en contra de Cristo. ¿Y cómo puede alguien en la Iglesia de Dios llegar al punto de estar en contra de Cristo y trabajar en contra de Cristo? Y Juan aquí habla sobre el amor

de Cristo, sobre el hecho de que Cristo nos amó tanto que él estaba dispuesto a soportar todo el sufrimiento que soportó por todos nosotros. Para que todos podamos tener la oportunidad de formar parte de la Familia de Dios. Cristo nunca cometió pecado. Sin embargo, él fue golpeado hasta quedar irreconocible. Y al día siguiente ellos le colgaron en un madero traspasando sus manos y sus pies, sus tobillos, con clavos.

Josué, el Cristo, sabía por lo que iba a pasar. Y en un momento dado él dijo: "Si es posible ahórrame ese mal trago... Él dijo esto para nosotros pudiésemos aprender de ellos. Él no quería tener que pasar por todo aquello. ¿Quién querría pasar por todo lo que él pasó? ...pero no se haga mi voluntad, sino la Tuya." Y esa es siempre la respuesta. Esto no significa que la vida sea fácil. Tenemos que pasar por cosas muy difíciles en la vida. Pero ninguno de nosotros ha pasado por nada ni remotamente parecido a lo que él pasó. Porque no podemos comprender su mente. Él sabía todo por lo que iba a tener que pasar. Nosotros no tenemos una mente como la suya. Él creció con esa mente. Él era el Verbo de Dios que fue hecho carne. Él sabía por lo que iba a tener que pasar y era como si él lo sintiera de antemano. Todo aquello era tan real para ellos que mientras él oraba gotas de sudor mezcladas con sangre salían de sus poros. Ninguno de nosotros ha sufrido alguna vez tan grande agonía.

Yo no puedo comprender como es sufrir tanta angustia. A veces pasamos por momentos de angustia pero esto no es nada comparado a lo que él pasó, a lo que él experimentó. Y él pasó por todo esto para que nuestros pecados puedan ser perdonados. Él sabía lo que estaba en juego. ELOHIM. Porque si él no hubiese pasado por todo ese sufrimiento no podríamos arrepentirnos y ser perdonados de nuestros pecados. Y él lo sabía. Él deseaba hacer esto por nosotros. Esto es lo que él quería.

Y esa noche él les dijo: "¡Cuánto he deseado celebrar este Pesaj con vosotros!" Porque entonces él instituyó una nueva manera de celebrar el Pesaj y les cómo debemos celebrar el Pesaj a partir de ese momento. Él les explicó el significado y el propósito de los nuevos símbolos del Pesaj. Y aunque ellos no pudieron entender esto en ese momento, ellos lo iban a entender más adelante. Y él les enseñó todas esas cosas en la noche del Pesaj. Es impresionante todo el conocimiento y entendimiento que Cristo les dio entonces.

Una persona puede ser bautizada, ser sumergida en agua, sentirse emocionada por saber la verdad, porque Dios le da la capacidad... Yo nunca olvidaré el momento en que Dios abrió mi mente y me dio la capacidad de entender la verdad. Esto es algo que nadie puede quitarnos. Y para los que ya sabían la verdad, Dios fortaleció esto en su mente a medida que ustedes crecían en la Iglesia. Y esto es incluso más poderoso en ustedes, en cierto sentido. Pero es increíble pasar por un cambio tan grande. Uno escucha sobre el Sabbat y simplemente sabe que es verdad. No hace falta abrir una Biblia para comprobarlo. Cuando Dios lo pone algo en nuestra mente, esto simplemente está ahí. ¡Y esto es increíble!

Y Dios sigue mostrándonos una verdad tras otra. Y sentimos una enorme emoción. La Biblia se refiere a esto como *el primer amor*. ¿Y cuándo hemos perdido ese primer amor? Ese amor debe seguir creciendo y fortaleciéndose con el tiempo. Pero esto no es lo que suele pasar, como podemos ver en la historia de la Iglesia de Dios. **Muchos engañadores han salido al mundo, los cuales no confiesan...** Su manera de vivir no demuestra que esto es verdad, que Cristo está viviendo en ellos. Porque ellos cometen pecado y no se molestan en arrepentirse.

Las cosas que estamos leyendo aquí simplemente me dejan anonadado. Por un lado esas cosas sí me dejan anonadado pero por otro no tanto. Porque hemos pasado por esto y sabemos lo feo, lo doloroso que es esto, el daño que esto causa. Y lo más difícil es comprender que esto es algo que ha sucedido, que sucede y que seguirá sucediendo hasta que Cristo regrese.

Que una persona que ha sido bautizada, que ha sido sumergida en agua, que puede tener una impresionante comunión, una familia. Algo que esa persona nunca ha conocido. No a ese grado. Porque tener una Familia espiritual es algo que va mucho más allá que cualquier familiar física. Podemos pensar los unos sobre los otros de una manera que es única, de la manera correcta. Podemos amar los unos a los otros de una manera que excede a todo tipo de amor humano.

Porque lo mejor que los seres humanos pueden hacer en una familia humana es amar con el amor del tipo de filia. Ese ese quizá el vínculo más cercano que podemos tener en una familia. Pero mismo así ese amor es un amor egoísta. Porque, como Herbert Armstrong ha explicado, amamos solamente a los de “nuestra” familia. No tenemos el mismo amor por los miembros de otras familias. Y eso es lo mejor que los seres humanos pueden experimentar sin la ayuda de Dios. Pero con el espíritu de Dios empezamos a experimentar algo que va mucho más allá de eso.

Tal persona es el engañador y el anticristo. Porque esa persona trabaja en contra de Cristo. Y esto es como escupir sobre Cristo. Hay personas que están escupiendo sobre Cristo, que están azotando a Cristo con las cosas que hacen. Y es alucinante que alguien participe en esto. Pero las personas no pueden verse a sí mismas, no pueden entender que esto es lo que están haciendo cuando pecan y eligen al mundo en lugar de elegir a Dios.

Examinad a vosotros mismos... Esa es la respuesta. **Examinad a vosotros mismos...** Esto es lo primero que debemos hacer. Ahí es de donde tiene que venir el sacrificio. **...y cuidaos de no echar a perder el fruto de nuestro trabajo, sino que recibamos abundante recompensa.** Dios quiere que seamos parte de Su Familia, que recibamos esa abundante recompensa, que heredemos todas las cosas juntamente con Cristo.

Yo no puedo entender esto, pero me resulta emocionante cuando pienso en ello. Y será mucho más emocionante cuando esto se haga realidad.

Versículo 9 - Cualquiera que se rebela, que comete pecado, y no permanece en la enseñanza de Cristo... Todo lo que Cristo ordenó, todo lo que Cristo enseñó, todo lo que Cristo dijo. Y una de las cosas más importantes que Cristo dijo, y que Juan menciona aquí, está en Juan 13:34. **...y no permanece en la enseñanza de Cristo no tiene a Dios.** No tiene el espíritu de Dios. **El que permanece en la enseñanza sí tiene al Padre y al Hijo.** Si permanecemos en la verdad, si vivimos en la verdad y la verdad permanece en nosotros, entonces el espíritu de Dios permanece en nosotros y nosotros permanecemos en el Padre y el Padre y el Hijo permanecen en nosotros

Si alguien viene a vosotros y no trae esta enseñanza... Todo lo que Cristo ha dado al ministerio, a la Iglesia, a todos nosotros. Todas las cosas que sabemos y entendemos, que Dios nos ha dado a través de Su Hijo. A esto se refiere Juan aquí. **Si alguien viene a vosotros y no trae esta enseñanza...** Lo que nos ha sido enseñado, lo que Dios nos ha dado. **...no lo recibáis en vuestra casa...** Llega un momento en el que ya no podemos tener comunión con esas personas. Nosotros entendemos esto. Recuerdo una vez que algunas personas habían sido expulsadas de la Iglesia y, como todos sabemos, he dicho a la congregación que ya no podíamos tener ningún contacto con esas personas. Entonces un miembro del ministerio me dijo: "Nadie me va a decir con quién puedo y con quién no puedo tener comunión en la Iglesia". Y mucho menos yo, por supuesto.

Esas cosas han pasado 2012 y 2013. Algunos de los que habían sido expulsados eran muy amigos de ese miembro del ministerio. Algunos también eran miembros del ministerio. "Nadie va a decir ..." He oído esto en la Iglesia. "Nadie puede decirme con quien puedo tener comunión y con quien no. Somos muy amigos. Ellos siguen siendo mis amigos. Yo todavía..." Esto es una elección. Y nada más las personas hacen esa elección ¿saben lo que pasa? Cristo ya no está en ellas. Ellas se convierten en anticristo. Porque ellas no están haciendo lo que Dios, lo que Cristo dice que debemos hacer. Y ellos nos dicen que debemos alejarnos de las personas que se marchan o son expulsadas de la Iglesia de Dios, que no podemos tener ningún tipo de contacto con ellas.

Si alguien viene a vosotros y no trae esta enseñanza... Cuando oímos a una persona decir algo que no está de acuerdo con la verdad las alarmas deben empezar a sonar muy fuerte en nuestra mente. Con luces rojas intermitentes avisando de que hay peligro y debemos hacer algo. Debemos decir a esa personas: "Esto no es lo que la Iglesia de Dios enseña".

A veces las personas empiezan a hablar sobre tonterías. Como las teorías de conspiración. Esto es una locura. ¡Yo no puedo entender por qué las personas se involucran en esas cosas! Pero esto sucede. Esto sigue sucediendo, lamentablemente. Las personas dan oídos a ideas equivocadas sobre algo y quieren hablar con otros en la Iglesia sobre esas ideas.

Cada vez que mi esposa y yo vemos las estelas que dejan los aviones decimos a modo de broma: "Tenemos que ponernos a salvo. Entremos en casa nuevamente". Porque alguien que conocíamos muy bien comenzó a creer en estas teorías de conspiración que el gobierno nos rocía a las personas con productos químicos dañinos para la salud desde esos aviones. De ahí las estelas blancas que esos

aviones dejan en el cielo. Y yo pienso: ¿cuál es el objetivo de esto? ¿Qué todos nos convirtamos en zombis? ¿Qué quiere el gobierno de nosotros? ¿Qué paguemos más impuestos, quizá? No lo sé.

Las personas se involucran en toda clase de cosas raras. ¿Cómo alguien que ha sido bautizado puede creer que el planeta Tierra es plano? Hemos oído todo tipo de cosas. ¿Y por qué las personas...? Cuando alguien dice algo diferente a lo que la Iglesia de Dios enseña usted tiene que decir: “Nada de teorías de la conspiración. No te creas toda esa basura que hay por ahí. ¿Es eso lo que hemos oído en el Sabbat?”. ¡Debemos decir algo! Debemos defender la verdad, lo que es correcto. “Eso no es lo que la Iglesia de Dios enseña. Eso son solo ideas raras”.

Debemos tener el valor para decírselo. Porque si no tenemos el valor para decir esto a esa persona, si no le decimos nada, ella entonces piensa que estamos de acuerdo con lo que ella está diciendo. Esto es lo que esa persona piensa. Y ellas entonces lo dicen a otros. Lo mejor que podemos hacer es atajar esas cosas enseguida, es cortarlas de raíz. Y probablemente usted debería hablar sobre esto con el ministerio también. “He oído a esa persona hablar sobre esas cosas y le he dicho que esto no está bien. Y estoy informado al ministerio de lo que ha pasado”. ¡Porque el ministerio tiene que estar al tanto de esas cosas!

A veces las personas piensan: “No voy a decir nada porque no quiero delatar a nadie.” Y delatar es algo que se hace con ladrones. “¡No delates a nadie!” Así es cómo funcionan las cosas en el sistema penitenciario. “¡No delates a nadie! ¿Eres una rata, un soplón?” Debemos defender el camino de vida de Dios. A veces pensamos: “¿Debo o no debo decir algo a esa persona sobre o que ella ha dicho?” Si. Usted debe decir algo. Esta es su responsabilidad si usted ama a esa persona. Y si usted ama al Cuerpo de Cristo usted no quiere que esas cosas se extiendan en la Iglesia.

Examinad a vosotros mismos y cuidaos de no echar a perder el fruto de nuestro trabajo, sino que recibamos abundante recompensa. Tenemos que trabajar duro. Siempre tenemos que trabajar. Y lo más difícil es trabajar en nosotros mismos. Esa es la tarea más difícil, la tarea más importante que tenemos. De verdad.

Versículo 9 - Cualquiera que se rebela y no permanece en la enseñanza de Cristo no tiene a Dios. El que permanece en la enseñanza sí tiene al Padre y al Hijo. Necesitamos el espíritu de Dios para vivir de la manera correcta.

Si alguien viene a vosotros y no trae esta enseñanza, no lo recibáis en vuestra casa, ni le deis la bienvenida. No debemos siquiera saludar a esa persona. Si alguien en la Iglesia comienza a enseñar algo diferente, como eso de que podemos celebrar el Pesaj en el 14º y en el 15 día o lo que sea que se les ocurra, o teorías de conspiración, tenemos que decir a esa esto no está bien. Y si esa persona insiste en esto Dios nos dice que entonces no debemos recibir a esa persona en nuestra casa y mucho menos tener contacto con esa persona. Todo esto tiene que ver con la comunión. No podemos tener comunión con personas que insisten en esas cosas, que intentan convencer a otros

de sus ideas. Por lo general esas cosas se solución de una manera u otra, pero no debemos seguir teniendo contacto con esas personas.

Pues quien le da la bienvenida... O le saluda, le dice cosas como: "Te deseo lo mejor". Ese tipo de cosas que las personas suelen decir unas a otras. Y no hay nada de mal en saludar a alguien, desearle que tenga un buen día, etc. No hay nada de malo en esto.

Algunas cosas que las personas dicen unas a otras suenan como los protestantes. Cosas como: "Feliz Sabbat". Las personas pueden usar esas cosas de la manera equivocada. Debemos tener mucho cuidado con este tipo de cosas. Espero que ustedes entiendan lo que estoy diciendo. A veces podemos ir demasiado lejos con ese tipo de expresiones. Me gusta decir "Hola" y "Adiós". Saludar a una persona con un abrazo. Eso está muy bien. ¿Necesito decir más?

No lo sé. Podemos decir: "Que tengas un buen día". Eso es genial. Pero no me gusta involucrar a Dios en esas cosas porque a veces las personas se saludan y dicen cosas como: ¡¡Que Dios te bendiga!" O: "Que tengas un día bendecido". Esas cosas no me gustan. Todos mis días son bendecidos porque Dios está en mi vida. Yo no tengo que decirlo. Yo no tengo que decírselo a nadie más. Esto suena como los protestantes. Para mí esto es cosa de los protestantes.

¿Queremos que las personas tengan un buen día? Sí. Entonces simplemente les decimos: ¡¡Que tengas un buen día!" O: "Espero que tengas un buen día". No hace falta involucrar a Dios en esas cosas. Esto es algo muy personal. Espero que ustedes entiendan lo que estoy diciendo. Porque no tenemos poder para esas cosas. Podemos orar por las personas. Esto es lo mejor que podemos hacer por ellas. Y esto es estupendo.

Pues quien le da la bienvenida participa de sus malas acciones. Si alguien está haciendo algo que está mal, que está en contra de la verdad, si alguien está enseñando algo que no es verdad, como las teorías de conspiración o lo que sea, y no deja esto cuando usted le dice algo. Si alguien cree en enseñanzas que no son correctas, que no están de acuerdo con la doctrina de la Iglesia de Dios, aquí dice que si damos la bienvenida a esas personas estamos participando de sus malas obras. En otras palabras, si no decimos nada a esa persona, si nos callamos.

Porque cuando vemos que alguien está haciendo algo que está mal lo primero que debemos hacer es decir a esa persona: "No tenemos la misma manera de pensar sobre este tema." A veces debemos hablar con las personas y decirles claramente: "Esto es no es lo que creemos en la Iglesia de Dios. Tienes que ir a hablar con el ministerio ahora mismo". Y debemos tener el valor para decir a esa persona: "Si no hablas con el ministerio sobre esto yo tendré que hacerlo porque has compartido esto conmigo y esto está mal, esto no está de acuerdo con la verdad. Esto no es lo que nosotros creemos. Y si estás hablando con otros sobre esta basura..." Porque esas cosas son basura.

"Si estás hablando con otros sobre esta basura..." Yo he pasado por muchas cosas para llegar a donde estoy hoy y no tengo ningún reparo en decir las cosas como son, en llamar a las cosas por su nombre,

en decirle a una persona: “Eso es un montón de basura. Y o bien te arrepientes y cambias o te marchas. No hay lugar para esas cosas en la Iglesia de Dios”.

A veces tenemos que mantenernos firmes y defender lo que es correcto. A veces tenemos que decir algo. ¿Qué pasa entonces? Las personas tendrán más cuidado con lo que dicen. Y mismo que ellas no se arrepientan en espíritu y verdad ellas van a pensar dos veces antes de compartir ese tipo de cosas con los demás. Porque esto también sucede.

Y Juan es muy específico aquí: **Pues quien le da la bienvenida participa de sus malas acciones.** Tenemos que permanecer firmes y defender la verdad. Hay que llamar a las cosas por su nombre. Y si las personas insisten en hacer algo que está mal, ellas no pueden ser parte de la comunión de la Iglesia de Dios. Y si no les decimos nada, si nos callamos, si seguimos como la relación como si nada, si seguimos dándoles la bienvenida, deseándoles un buen día o cosas de ese tipo...

Porque no decir nada es tan malo como darles la bienvenida. ¿Se da usted cuenta de eso? Si alguien dice algo que no está de acuerdo con lo que la iglesia de Dios enseña. Como ese individuo que ha dicho: “Nadie me va a decir con quién puedo tener comunión”. Yo lo confrontaría y le diría: “¿Ah, sí? En la Iglesia, sabemos que si alguien ya no es parte de nuestra comunión no debemos tener contacto con esa persona. Así que, si eso es lo que piensas, estás totalmente equivocado. Esto no es lo que la Iglesia enseña sobre este tema”.

Porque si nos callamos estamos de acuerdo con esas persona. Podemos desearle un buen día ya está. Porque estamos haciendo lo mismo. Si nos callamos les estamos diciendo que estamos de acuerdo con ellos. Así es como ellos interpretan nuestro silencio.

Y ahora vamos a volver a 1 Juan 2. Juan no se corta y dice las cosas como son. Él nos dice claramente que así es como debemos comportarnos. Porque muchos engañadores han salido al mundo, y debemos tener cuidado. Ha habido muchos anticristos en la Iglesia de Dios. Juan ha visto esto suceder en la era de Éfeso y avisa a la Iglesia sobre esto: “Tengan cuidado. Examínense a sí mismos. Cuiden su propia salud espiritual y la de los demás también”. Nosotros entendemos esto.

1 Juan 2:7 - Hermanos, no os escribo mandamiento nuevo, sino el mandamiento antiguo que habéis tenido desde el principio: el mandamiento antiguo es la palabra que habéis oído desde el principio. ¿Qué es eso? Esto es parte de la enseñanza de Cristo.

Otra vez os escribo un mandamiento nuevo, que es verdadero en él y en vosotros; Este mandamiento es nuevo porque tenemos vida si lo obedecemos. Entonces esto es verdadero en Cristo y en nosotros. Juan dice esto para que comprendamos que este mandamiento es verdadero sin estamos viviendo de acuerdo con él. Porque, ¿qué pasa si no estamos viviendo esto? ¿Si no nos sacrificamos? Este mandamiento es nuevo porque está vivo en nosotros, porque estamos ejerciendo el amor de Dios. Y esto es lo que Juan dice aquí. Ese mandamiento es nuevo porque sólo puede ser

real si es verdadero en Cristo y en nosotros. **Porque las tinieblas han pasado...** Y esto es gracias a Cristo. **...y ahora brilla la luz verdadera.** Podemos ver la luz verdadera. Podemos vivir en la luz verdadera.

Continuando en el **versículo 9**, que es donde lo hemos dejado. **El que dice que está en la luz...** Y aquí tenemos esa palabra nuevamente. Aquí es donde empezamos. **...y odia a su hermano...** Y sabemos que la traducción correcta de esta palabra no es “odiar”. Hemos leído un ejemplo del uso de esta misma palabra en el libro de Lucas y entendemos que la traducción correcta es “no ama a su hermano de la manera que es dicho aquí”. O sea, amar menos en comparación con lo que dice aquí.

...y no ama a su hermano de esa manera... ¿De qué manera? De la manera que Juan acaba de explicarnos aquí. Este mandamiento es verdadero en nosotros porque lo estamos viviendo, porque estamos viviendo de acuerdo con él, porque estamos ejercitando el espíritu de Dios, porque estamos esforzándonos por sacrificar nuestros propios caminos, nuestras opiniones, nuestra manera de ver las cosas. Nos estamos esforzando por vivir más unidos unos con otros en el Cuerpo de Cristo. Porque en eso consiste el amor de Dios. Este es un amor que siempre está dispuesto a sacrificarse. Y para nosotros esto significa que tenemos que sacrificar a nuestro “yo”.

Y Juan es muy específico sobre esto en el **versículo 9**. Si estamos en la luz, **El que dice que está en la luz...** Y si no amamos a nuestro hermano de la manera que Juan dice aquí no estamos en la luz. No podemos engañarnos a nosotros mismos. Si no amamos unos a otros de la manera que Juan dice aquí, de la manera que Juan describe en el libro de Jua, de la manera que Cristo nos amó, con ese amor que siempre está dispuesto a sacrificarse, entonces todavía estamos en tinieblas. Hasta ese mismo momento. Esto es lo que significa la palabra que ha sido traducida como “todavía” aquí. Esto todavía no es verdadero en su vida.

Versículo 10 - Todo aquel que ama a su hermano... De la manera que Juan dice aquí. **...permanece en la luz.** ¿Y qué manera es esta? La enseñanza de Cristo. Esto está en nosotros. La verdad, lo que está escrito en Juan 13:34. Si estamos en la luz entonces estamos viviendo de esta manera, estamos ejercitando el espíritu de Dios. **Todo el que ama a su hermano...** De esta manera. De acuerdo con todo lo que Juan escribió. **...permanece en la luz...** Habita en la luz, habita en el espíritu de Dios y el espíritu de Dios habita en él. **...y en él no hay tropiezo.** No va a tropezar, no va a cometer pecado, es otra forma de decirlo

Si vivimos de esa manera entonces estamos viviendo como Dios quiere que vivamos. Estamos viviendo como Cristo nos dijo que debemos vivir en la noche del Pesaj. Y cuando no vivimos de acuerdo con eso nos arrepentimos porque estamos de acuerdo con que así es como debemos vivir. Y cuanto más hacemos esto, más esto crece en nosotros. ¡Impresionante!

Pero el que ama menos a su hermano... Menos que lo que Juan dice aquí. **...está en tinieblas y vive en tinieblas.** Y de cierta manera esto es algo nuevo para la Iglesia de Dios. Porque solo ahora

estamos comenzando a comprender cuan profundo, cuán importante es esto y todo lo demás que Juan nos dice aquí. Si no sacrificamos a nuestro “yo”, si no estamos dispuestos a sacrificar nuestros caminos, nuestras opiniones, nuestra manera de pensar hacia los demás, nuestra voluntad, la manera como pensamos que las cosas deben ser hechas... Si se trata de algo que es pecado entonces es otro asunto. Pero tenemos que deshacernos de todas esas cosas porque ellas no están de acuerdo con Dios.

Y no es fácil hacer esto tenemos que hacerlo. Eso es lo que Juan nos dice aquí. Estamos pasando por una gran limpieza ahora mismo en la Iglesia y tenemos que centrarnos más en esto. Porque antes de que Cristo regrese la Iglesia de Dios tiene que ser limpiada a fondo, tiene que ser purificada, tiene que quedar completamente limpia y todos nosotros tenemos que ser perfeccionados. Esto es lo que Dios quiere ver en nosotros. Y esto es lo que Dios verá en todos nosotros; que estamos viviendo esto cada vez más, que nos estamos esforzando por vivir esto cada vez eto más, que estamos amando de esta manera, que entendemos la importancia de esto.

Recuerden lo que está escrito en Juan 13:34. Eso debe quedar grabado en nuestra mente. En **Juan 13:34** Cristo nos dice cómo debemos amar los unos a los otros: **Como yo os he amado**. Debemos estar dispuestos a sacrificar nuestra vida, nuestros caminos, nuestra forma de pensar. Porque esto es un gran sacrificio. Esto es algo que requiere sacrificio porque usted tiene que decir a su “yo”: “¡Cállate! Guárdatelo para ti”. O bien amamos de esa manera o no amamos. Tenemos que elegir. Y tenemos que deshacernos de todo lo demás. Esto es lo que tenemos que hacer. Debemos examinarnos a nosotros mismos. Esto es lo que Juan nos dice aquí. Y esto es lo que cada uno de nosotros tiene que hacer, cada vez más. Y así es como esto funciona.

¿Y qué pasa si ama unos a otros menos de lo que Juan dice aquí? **Pero el que ama menos a su hermano...** “Menos de lo que yo os estoy diciendo.” El contexto aquí es lo que Juan está diciendo. ... **está en tinieblas...** Juan lo dice muy claramente. **...y vive en tinieblas y no sabe a dónde va...** Podemos engañarnos a nosotros mismos pensando que todo está bien con nosotros. Como los que no dan ofrendas en los Día Sagrados. Da igual si lo que usted da es mucho o poco. Si usted no tiene mucho dinero usted siempre puede ahorrar algo. Es increíble lo que las personas pueden ahorrar.

Ayer he visto a un individuo pidiendo limosna. En su mano había y en la otra un bastón. Él entonces se sentó junto a un poste y puso ese letrero en un lugar que todos pudiesen verlo y se echó hacia atrás como si no pudiera sentarse derecho, esperando que alguien le diera una limosna. Ese individuo se quedó allí como media hora. Media hora sentado en esa posición. Y entonces él se levantó como si nada y se fue andando sin usar el bastón.

Las personas hacen ese tipo de cosas. Ellas engañan a sí mismas e intentan engañar a otros. Y en la Iglesia las personas han hecho lo mismo. Este mundo está enfermo. Y esas cosas nos ponen enfermos porque conocemos la verdad. Ese hombre no conoce la verdad. Él va por la vida mintiendo y engañando a los demás para que le den una limosna. Esto es dinero fácil.

Y nosotros tenemos todo lo que necesitamos. Dios nos ha dado los mayores tesoros de todo el planeta Tierra. Pienso en la Iglesia de Dios ahora. Dios nos ha dado el tesoro más grande que cualquiera que haya vivido jamás ha tenido. Excepto Josué, el Cristo. Él es el único que tiene ese tesoro de una manera tan poderosa que no podemos comprender esto del todo. Podemos esforzarnos para apreciarlo. Entendemos la verdad, sabemos todas las cosas que Dios nos ha mostrado porque Dios nos está preparando para el regreso de Su Hijo. Nunca ha habido una época como esta. No son muchos los que tienen la oportunidad de recibir esto.

Y los que roban a Dios no pueden tener ese gran tesoro. Nosotros tenemos que ir mucho más allá de eso. Ese es el punto.

Quisiera leer esto nuevamente: **Pero el que ama menos a su hermano está en tinieblas y vive en tinieblas y no sabe a dónde va porque las tinieblas le han cegado los ojos.** Podemos pensar que todo va bien con nosotros. Las personas acuden a las reuniones del Sabbath, cumplen con ciertas formalidades, hacen ciertas cosas, pero no hacen lo más importante. Algo que debemos empezar a hacer mismo antes de ser bautizados. ¡Esto es algo que no me cabe en la cabeza! Y lo más triste es que esas personas ni siquiera pueden ver esto. Porque están en tinieblas.

Si una persona no puede ver algo en la Iglesia de Dios ella termina por marcharse, por volver al mundo. Porque hay cosas en su vida que ya no pueden ver. Hay personas que se marchan de la Iglesia de Dios y siguen haciendo cosas como no comer carne impura. “Yo sigo sin comer carne de cerdo. Yo pongo mi árbol de navidad pero no como carne de cerdo”. Como si esto fuera una insignia de honor que ellas se llevaron con ellas. Y esto no es mucho. Pero ellas no pueden ver lo que es espiritual.

Y es muy triste cuando las personas en la Iglesia empiezan a perder la capacidad de ver la verdad. Y lo más importante que necesitamos ver es a nosotros mismos. Y necesitamos el espíritu de Dios para ver a nosotros mismos, para ver lo que debe cambiar en nosotros, para saber por qué orar, por qué clamar. Y esto es de lo que Juan habla aquí.

Estoy hablando a la Iglesia sobre lo que está escrito en 1 Juan en una profundidad como nunca se ha hecho antes en la iglesia de Dios. Nunca. Nunca. Nunca. Nunca. Y o bien entendemos estas cosas, o no las entendemos. Solo Dios puede darnos la comprensión de esas cosas. Y lo que entendemos depende de cómo es nuestra relación con Dios.

Por todo lo que hay en el mundo... ¿No es asombroso donde está esto? Versículo 15 -No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo... Antes Juan había dicho que esas personas están en tinieblas y sus ojos están cegados. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre, ágape, no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, la concupiscencia de la carne, y la concupiscencia de los ojos, y la soberbia de la vida, no es del Padre, pero del mundo.

Juan había dicho que muchos han salido al mundo. Y esto es lo que ellos escogieron: **...la concupiscencia de la carne, y la concupiscencia de los ojos, y la soberbia de la vida... El mundo pasa, y sus concupiscencias; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.** ¡Qué bonito es esto! Si nos esforzamos por hacer lo que es correcto, si nos esforzamos por hacer la voluntad de Dios, aquí dice que permaneceremos para siempre. ¡Esto es impresionante!

Versículo 18 - Hijitos, esta es la hora final, y así como vosotros oísteis que el anticristo vendría... Es increíble lo que dice aquí: "la hora final". Porque entonces, cuando Juan escribió esto, todavía quedaban unos 2.000 años para el tiempo del fin, para que esto se cumpliera. Y sin embargo Juan se refiere a esto aquí. **Hijitos, esta es la hora final, y así como vosotros oísteis que el anticristo vendría...** Para los que él había conocido, para los que habían crecido en la Iglesia, los mayores especialmente. Algunos de ellos seguirían adelante. Pero el tiempo del fin, la hora final no había llegado todavía. Cristo también habló sobre esto y dijo que él volvería pronto. Y sin embargo, 2.000 años pasarían antes de que llegara el tiempo del fin. Y ahora hemos llegado la final de esos 6.000 mil años. Increíble.

...esta es la hora final, y así como vosotros oísteis que el anticristo vendría, muchos son los anticristos que han surgido ya. No hacía mucho tiempo que la Iglesia había sido fundada. Juan no sabía que la Iglesia iba a seguir existiendo unos 1.900 años más. Miramos hacia atrás es fácil ver esas cosas. Pero él no sabía lo que iba a pasar de esa época en adelante.

Él dice aquí: "Esto ya ha sucedido en la Iglesia. Ustedes han oído que el anticristo vendría..." ¿Y de quien ellos habían oído esto? De Pablo. Pablo escribió sobre esto en 2 Tesalonicenses. Pablo dijo a la Iglesia de una manera muy clara que Cristo no iba a volver hasta que hubiese una gran Apostasía y se manifestara el hombre de pecado, el hijo de perdición.

Por eso Juan dice aquí: **...como vosotros oísteis que el anticristo vendría, muchos son los anticristos que han surgido ya.** Es increíble lo que Juan nos muestra aquí. Porque un anticristo, el principal de ellos, iba a venir antes de que Cristo regresara. Pero muchos ya habían surgido en ese entonces, personas que se habían vuelto en contra de Cristo en la Iglesia. ¡Alucinante! En tan corto tiempo. Porque la Iglesia fue fundada en el año 31 d.C., y cuando Juan escribió esto sería en los años 80 d.C. o algo así. Y nosotros hemos experimentado esto en la Iglesia. Hemos sido testigos de esas cosas. ¡Increíble!

Por eso nos damos cuenta de que esta es la hora final. Aunque salieron de entre nosotros, en realidad no eran de los nuestros. Y cuando las personas ven esto por primera vez en la Iglesia de Dios, esto les abra los ojos para la realidad. Pero esto es algo que debemos experimentar para que podamos aprender y comprender.

Aunque salieron de entre nosotros, en realidad no eran de los nuestros; si lo hubieran sido, se habrían quedado con nosotros. Ellos habrían seguido haciendo las mismas cosas que todos nos

esforzamos por hacer. Ellos no se habrían rendido. No se habrían marchado. No se habrían alejado. No se habrían vuelto en contra de Cristo. Pero cuando ellos hicieron esto ellos se convirtieron en anticristo.

Pero salieron para que se manifestara... En otras palabras, para que quedase claro, para que se hiciera visible. ...**que ellos no eran de los nuestros.** Y es horrible cuando esto sucede. Porque Dios nos ha dado esa oportunidad a todos. Todos los que han sido llamados a la Iglesia tienen la oportunidad de permanecer firmes hasta el final, hasta la muerte, o hasta ser transformado y convertirse en parte de ELOHIM. Porque Dios ha abierto el camino al darnos la verdad, al poner la verdad en nuestra mente. Pero la decisión es nuestra. Es increíble entender esto.

Tenemos que elegir lo hacemos y lo que no hacemos. Tenemos que decidir cuanto vamos a trabajar en esto, cuanto vamos a esforzarnos para lograr esto, cuanto vamos a luchar contra nuestra naturaleza. Tenemos que elegir que vamos entre semana, de un Sabbat a otro, de un Día Sagrado a otro. Tenemos que decidir cuanto esfuerzo haremos por poner en práctica lo que aprendemos, por hacer cambios en nuestra vida. Tenemos que elegir esforzándonos por amar unos a otros de la manera que Dios dice que debemos amar, por vivir el amor de Dios hacia los demás.

Esas cosas tenían que manifestarse. Esto tenía que suceder para que esto quedase claro, para que las personas puedan ver esas cosas y aprendan de esto, para que las personas puedan entender, puedan darse cuenta de que mismo teniendo el espíritu de Dios las personas pueden dar la espalda a Dios. Y esto es lo que la mayoría ha hecho. Y eso nos da qué pensar. Esto debe despertar en nosotros el deseo de luchar y de clamar a Dios por Su ayuda. Porque no podemos lograr esto por nosotros mismos. Tenemos que clamar a Dios por Su ayuda constantemente. Por eso oramos. Si usted alguna vez ora sin pedir a Dios que le ayude, que le dé Su espíritu santo, falta algo en su oración. Porque esto siempre debe ser parte de nuestras oraciones a Dios.

Versículo 20 - Todos vosotros, en cambio, habéis recibido unción del Santo... Y esto es cierto. Tenemos la unción de Dios. La palabra "Santo" se refiere a Dios. Dios es la fuente de esa unción. El espíritu de Dios viene de Dios. Y hemos sido engendrados del espíritu del Dios en nuestra mente. Tenemos esa unción en nuestra vida, Su espíritu comienza a llenar nuestra vida y sigue viviendo constantemente a nuestra vida mientras sigamos arrepintiéndonos y esforzándonos por permanecer cerca de Dios. Queremos que Dios y Su Hijo permanezcan en nosotros para siempre y que nosotros permanezcamos en Él y en Su Hijo.

... y conocéis todas las cosas. En otras palabras, todo lo que Dios nos ha revelado hasta ahora. Sabemos esas cosas porque tenemos el espíritu de Dios. Eso es lo que Juan dice aquí. **No os escribo porque ignoréis la verdad, sino porque la conocéis y porque ninguna mentira procede de la verdad.** Podemos detectar las mentiras. Podemos discernir cuando algo no está de acuerdo con la verdad. Y entonces tenemos que permanecer firmes y decir algo. No podemos callarnos porque si callamos es como si estuviéramos de acuerdo con esas cosas. Si nos quedamos callados estamos de acuerdo con

lo que esa persona está diciendo. Tenemos que defender el camino de vida de Dios, tenemos que velar por el bien de la Iglesia, por el bien de los demás, porque amamos a los demás.

No os escribo porque ignoréis la verdad, sino porque la conocéis y porque ninguna mentira procede de la verdad. ¿Quién es mentiroso sino el que niega a Jesús es el Cristo? ¡Qué bonito! ¡Breve y conciso! Esas personas no confiesan a Cristo en su vida porque no permiten que Cristo viva en ellas. ¿Y cómo ellas hacen esto? “La concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos, y la soberbia de la vida”. El mundo. Ellas han elegido esto. Sea lo que sea que eso signifique para ellas.

A veces las personas eligen tener más dinero y piensan que no pasa nada si no dan el diezmo a Dios, si no devuelven a Dios lo que pertenece a Dios. A veces las personas eligen una relación que es inmoral, eligen hacer cosas que son inmorales, porque quieren seguir tomando drogas o emborrachándose, abusando de las bebidas alcohólicas u otras cosas que son perjudiciales para la salud de su cuerpo y de su mente, para sus relaciones. Es asombroso lo que los seres humanos pueden elegir para alejarse de la verdad.

¿Quién es mentiroso sino el que niega a Jesús es el Cristo? En otras palabras, no permitimos que él viva en nosotros. Y eso es el resultado del pecado. **Es el anticristo, el que niega al Padre y al Hijo.** Juan dice esto una y otra vez y de diferentes maneras para dejar este punto muy claro. **Todo el que niega al Hijo no tiene al Padre... Permanezca en vosotros lo que habéis oído desde el principio...** Usted tiene que sacrificarse.

Esto me hace pensar en lo que está escrito en el Antiguo Testamento, lo que está escrito en Levítico 23 sobre los Días Sagrados, los sacrificios y todo lo demás. Esas cosas fueron escritas para que entendamos que esto es lo que tenemos que hacer. Tenemos que estar dispuestos a ofrecer sacrificios a Dios, a sacrificar a nuestro “yo”.

Para ellos esos sacrificios eran físicos; para nosotros esto es algo espiritual. Esto es algo que tiene que ver con nuestra manera de pensar, con nuestras acciones. Esto es algo que tiene que ver con nuestros pensamientos más recónditos. Esto es como pequeñas ruedas dentadas que giran en nuestra mente, que definen cómo percibimos las cosas en el mundo que nos rodea y a otros a nuestro alrededor. Y debemos tener mucho cuidado con eso.

Permanezca en vosotros lo que habéis oído desde el principio... En otras palabras, ejerciten el amor de Dios. Tenemos que trabajar en eso. Tenemos que trabajar en nosotros mismos. **Si lo que habéis oído desde el principio permanece en vosotros...** Si estamos dispuestos a sacrificar a nuestro “yo” para que nuestra relación con los demás sea correcta, si estamos dispuestos a no ceder cuando las cosas no salen como queremos. Si cuando alguien nos trata mal estamos dispuestos a hacer lo correcto, a manejar la situación de la manera correcta. **Si lo que habéis oído desde el principio permanece en vosotros, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre.** ¿Y no es eso lo que todos queremos? **Esta es la promesa que Él nos dio: la vida eterna.** Tenemos la vida eterna en

nosotros, si esto es lo que queremos. Tenemos poder para pensar de la manera correcta, para vivir de a manera correcta, para comportarnos de la manera correcta los unos con los otros. Somos una Familia. Y tenemos que aprender esto ahora si queremos ser parte de esa Familia. Tenemos que aprender a ser una familia en la que hay unidad. Algo que no podemos ni siquiera empezar a comprender ahora, con esa mente humana que tenemos.

En cuanto a vosotros, la unción que de Él recibisteis permanece en vosotros, y no necesitáis que nadie os enseñe. Hay personas que tergiversan lo que es dicho aquí y piensan que saben cosas, alguna verdad, que otros no saben. Ellas dicen: “Dios me ha revelado esto”. ¡No! Dios nos da lo que recibimos en los sermones a cada Sabbat y a cada Día Sagrado y a través de las cosas que escritas. Eso es lo que Dios nos da. Así es como Dios trabaja en la Iglesia. Esto siempre ha si así. Pero aquí dice: **En cuanto a vosotros, la unción que de él recibisteis permanece en vosotros, y no necesitáis...** No necesitamos nada diferente a esto. No necesitamos escuchar lo que otras personas dicen o enseñan.

¿Por qué escuchar la basura que hay por ahí cuando sabemos dónde está la fuente de toda verdad? Yo que anonadado a las cosas a las que las personas quedan enganchadas. Ellas oyen ciertas cosas en las noticias y creen que es verdad. Ideas de la externa izquierda o la extrema derecha. Las personas no se paran a pensar que esas cosas no tienen ningún sentido. Esos partidos no tienen la verdad. Todos ellos tienen su propia agenda, su propia visión de las cosas, sus propios prejuicios y sus propios...

Como con el tema del COVID. Esto vino para quedarse. Y nosotros hicimos algo único en la Iglesia. Pero ahora algunos están diciendo... Hemos estado hablando sobre esto ayer por la noche. Alguien dijo que hay personas de la extrema derecha que están totalmente en contra de las vacunas. No sé precisamente lo que ellos opinan sobre esto. Pero es como: “¡Vas a morir porque te vacunaste!”

Yo sé que voy a morir. Todos vamos a morir. Y si no es por causa de la vacuna será por lo que sea. Yo no estoy preocupado por eso en lo que se refiere a la Iglesia de Dios. Dios cuida de Su Iglesia. Hacemos lo que Dios nos dice, lo que Dios muestra a través de la Iglesia. Y seguiremos vivos: física y espiritualmente.

En cuanto a vosotros, la unción que de Él recibisteis permanece en vosotros, y no necesitáis que nadie os enseñe. Esa unción os enseña... En otras palabras, ¿cómo aprendemos? Por el espíritu de Dios. Y Dios nos enseña Sabbat tras Sabbat, Día Sagrado tras Día Sagrado y crecemos. Cambiamos. Hay más cosas que Dios edifica en nosotros.

Esa unción os enseña todas las cosas... El espíritu de Dios. Somos engendrados del espíritu de Dios y tenemos a Dios viviendo en nosotros. ... **y es verdadera, y no es mentira, así como os ha enseñado, permaneceréis en ella.** En la verdad.

Versículo 28 - Ahora, hijitos, permaneced en él, para que cuando se manifieste... Se haga visible. ... tengamos confianza, y no seamos avergonzados delante de él en su venida. Si sabéis que Él es justo, sabéis que todo aquel que hace justicia es nacido de Él, es engendrado por Él.

Debemos entender muy bien cómo Dios trabaja, cómo el espíritu de Dios trabaja. Todo viene de Dios a través de Cristo y Cristo lo da a la Iglesia y esto llega a nosotros.

Voy a parar por aquí hoy. Juan habla sobre cosas muy sencillas y básicas, pero que son poderosas. De verdad. Juan nos dice aquí cómo podemos seguir adelante en el Cuerpo, en la Iglesia. Esto es lo que Juan nos dice aquí. Hay mucho más en 1 Juan del que debemos hablar. Continuaremos hablando sobre esto el próximo Sabbat.